

APUNTES DE MYANMAR (BIRMANIA)



Texto y fotos: Agustín Merchante
Blanca Otero

De Mandalay a Bagan por el Ayeyarwady

El Ayeyarwady, antes Irawadi, es una importante arteria de comunicación y transporte de Myanmar. Tiene una longitud de unos 2.000 kms lo que le convierte en uno de los ríos navegables más grandes de Asia. El recorrido entre Mandalay y Bagan es de 300 kms aproximadamente.

Suena la sirena y sueltan amarras, suavemente el barco se desliza por la corriente abandonando el puerto de Mandalay donde quedan amarradas barcazas de fondo plano que están siendo cargadas con pesados sacos de arroz.



El Ayeyarwady es un río muy ancho y sus aguas de color marrón arrastran maderos y otros restos, unos vegetales y otros indefinidos. Nos cruzamos continuamente con grandes barcazas cargadas a rebosar de cocos o bananas, grandes troncos de árboles o grava y arena extraída del fondo del río. En este tramo hay pocos puentes, concretamente dos a la altura de Sagaing y Ava, uno de ellos en construcción, por lo que para pasar de una orilla a otra la gente utiliza pequeñas embarcaciones que hacen la función de transbordadores entre las dos orillas y que cargan con personas, animales, motocicletas

y equipajes de lo más diverso.

La travesía se presenta tranquila y vamos contemplando las actividades humanas que se desarrollan en las márgenes del río. Algunos barquitos de pescadores faenan próximos a las orillas tratando de hacer capturas con sus redes. Pequeñas aldeas aparecen de vez en cuando y nos proporcionan una

ligera visión de los modos de vida de sus habitantes. Se les ve lavarse y hacer la colada al mismo tiempo, abreviar el ganado y labrar la tierra usando para tirar del arado un par de vacas.



Como estamos en la época seca el río debe tener poco volumen de agua pues en la proa del barco van dos marineros sondeando la profundidad para evitar encallar. Además pasamos por algunos arenales que parecen playas costeras donde los pescadores han construido unos frágiles vivacs de ramas y hojas de palma que en época de crecida serán barridos por el río. En otros tramos el bosque selvático cubre las dos orillas y árboles de gran porte se elevan sobre la masa forestal.

El barco hace una corta parada en el puertecillo de un pueblo para recoger pasaje y al atracar decenas de vendedores se acercan y ofrecen sus mercancías que básicamente consisten en plátanos, dulces fritos y rodajas de sandía. Lanzas los racimos de plátanos para que los cojan los de la cubierta superior y esperan que les tiren el dinero del precio acordado. Un poco más adelante volvemos a parar en otra población y las vendedoras en lugar de comida ofrecen piezas de tela muy coloristas.

Todos los vendedores van con el traje tradicional, el longhi, una falda amplia que los hombres se anudan al frente y las mujeres en un costado y llevan sus caras pintadas con thanakha, una crema que se obtiene de la madera de sándalo protectora de los rayos solares y de la sequedad.

Al final del trayecto, después de unas 10 horas de viaje, aparecen en la orilla de babor algunas cúpulas. Es la pista para saber que hemos llegado a Bagan.



Bagan, la llanura de los mil templos

En Bagan se creó en el siglo IX el primer reino unificado de Birmania, el reino de Pagán. Su apogeo comenzó en 1044 con la subida al trono del rey Anawrahta que se convirtió al budismo theravada y conquistó el reino vecino de Thatón de donde se llevó monjes, eruditos y artesanos, además de varios juegos del Tripitaka (antiguo libro budista).



En una extensa llanura de unos 40 kms cuadrados se distribuyen alrededor de 3.000 templos construidos en un periodo de unos 230 años entre los siglos XI y XIII hasta la invasión de los mongoles de Kublai Khan.

Pagodas, monasterios y estupas se alternan con diferentes estilos, tamaños, desde más de 60 m de altura hasta simples hornacinas que sólo levantan del suelo un par de metros. Las cúpulas, unas son huecas, otras macizas con forma de campana, bulbo o mazorca. Los materiales de construcción son muy sencillos: ladrillo, arenisca y estuco pero consiguen con ellos gran riqueza ornamental.

Aunque los templos están dedicados a Buda el Nathlaung Kyaung es el único hindú que queda en pie dedicado a Vishnú y la Nan Paya que tiene en su interior delicadas esculturas de Brama en arenisca.

Algunos templos destacan por sus esculturas como el Nagayon con una alta estatua de Buda bajo una naga y cientos de hornacinas con su imagen, el Mimalaung Kyaung con esculturas de animales mitológicos, mitad león mitad dragón, que custodian la escalera de entrada o la Manuha Paya con tres enormes Budas sentados y otro reclinado en actitud de entrar en parinibbana (la muerte).



Pero si hay algo verdaderamente destacable son los magníficos bajorrelieves. En los oscuros pasillos que circundan los templos hay espléndidas pinturas murales acerca de la vida de Buda como en la Pahtothamya que probablemente posea las más antiguas, la Gubyaukgyi con escenas de las vidas anteriores de Buda, la Payathonzu con dos de sus tres santuarios con pinturas que representan al Bodhisattva y la Nandamannya Pahto con su famoso mural “la tentación de Buda” en el que unas jóvenes intentan distraer a Buda mientras está meditando.

Y ya como final la Ananda Pahto, uno de las más veneradas, con la cúpula en forma de mazorca y las cuatro agujas doradas. La base y las terrazas están decoradas con baldosas vidriadas de escenas del jataka y en el interior cuatro estatuas de pie de Buda, en actitudes distintas, que miran a cada punto cardinal.



Como colofón es un grandioso espectáculo subir a uno de ellos y contemplar la planicie tachonada de templos, sobre todo, a primera hora de la mañana con la niebla levantando, o en la puesta de sol mientras van cogiendo color rojo las estupas destacándose del verde selvático de la vegetación.

Etnias minoritarias de Myanmar

El entorno montañoso de la zona de Myanmar fronteriza con China, Tailandia y Laos ha permitido que las etnias minoritarias **wa, akha, ann, palaung**, entre otras, pervivan en este apartado territorio. La base para visitarlas es Kengtung, ciudad a la que los extranjeros sólo podemos llegar en avión lo que hace que esta zona sea poco turística y muy agradable de recorrer.



El coche nos deja en la aldea **akha** de Pintauk y a partir de aquí por caminos de tierra, a veces anchos y llanos, y otras estrechos y empinados, comenzamos un recorrido por aldeas de diferentes etnias conducidos por Paolo, nuestro guía.

Las casas de esta aldea **akha** están construidas con madera y bambú, tienen el techo de paja y entre ellas corretean cerdos, gallinas, perros... Las mujeres siguen vistiendo el traje tradicional de color azul y el aparatoso tocado hecho con monedas y bolas de plata. Los que habitan en esta zona son católicos pero en determinados parajes del bosque tienen pequeños altares para ofrecer sacrificios a sus ancestrales dioses. Desde el punto de vista ecológico esto es positivo pues se respeta el bosque virgen en una gran extensión alrededor de ellos. El resto del terreno próximo al poblado está dedicado al cultivo fundamentalmente de arroz.

Paolo es católico y además ejerce como tal: hoy lleva medicinas para algunos ancianos, va regalando cepillos de dientes y peines a las mujeres y a los niños las galletas que hemos comprado para ellos en el mercado de Kengtung. El camino transcurre alternando zonas agrícolas con bosques en donde destacan, por su intenso color verde, las agrupaciones de bambú.

Cuando el paisaje se vuelve más boscoso aparece una aldea de la etnia **ann**. Son animistas y a la entrada del poblado tienen altares para los sacrificios. Tanto los hombres como las mujeres se perforan grandes agujeros en las orejas y se colocan una especie de tapón de madera, visten de negro y utilizan pequeños “cauris” de adorno en las ropas; las mujeres, además, se lacan los dientes de negro. Son poco aseados y los perros están continuamente alrededor; nos cuentan que también los utilizan de alimento.



Entramos en la cabaña del jefe donde hay reunidos 8 ó 10 hombres. Nos ofrecen té, que no podemos rechazar, y escuchamos sus historias sobre la caza del tigre y del oso. El guía habla con ellos en su idioma y luego nos lo traduce al inglés. En la aldea están celebrando los preparativos de una boda en la que ambos contrayentes tienen 14 años. Sin comentarios.

El siguiente poblado es también **ann** pero sus habitantes son cristianos, no utilizan los trajes tradicionales de su etnia sino el longhi birmano. Tienen escuela y tanto las casas como los alrededores están muy limpios. En el porche de la casa del jefe compartimos nuestra comida con las mujeres y niños de la casa; Paolo el arroz, nosotros chocolatinas y plátanos, y ellas nos ofrecen té.

Atravesando campos de arroz ya cosechados, llegamos a la aldea donde habíamos comenzado a andar y nos espera el coche. En las 6 horas que ha durado el trekking no nos hemos encontrado a ningún otro turista. La gente de las aldeas no nos ha puesto ningún inconveniente al hacerles fotos, es más, a muchos les gustaba y han posado contentos y coquetos.



El día siguiente comenzamos por un poblado **wa**, de los más pobres de la zona pues carecen de campos de labor y tienen que vivir de lo que les proporciona el bosque. Aquí el guía reparte unas mantas, que su esposa había comprado en el mercado, y un saco de ropa usada. Las mujeres no visten uniformemente pero llevan una especie de turbante y la mayoría fuma en pipa.

Continuamos por senderos entre arrozales hasta una aldea **akha** donde dejamos el resto de las mantas y Paolo sigue repartiendo las galletas entre los

niños que tímidamente las cogen y enseguida sonrían y les brillan los ojos.

Pasamos por una zona arbolada con buenos ejemplares de acacias y ficus y bosquetes de teca. A la salida del bosque nos topamos con un poblado **la-huna**. Tienen tres barrios: uno budista, otro baptista y un tercero católico. Nos invitan a un té que tomamos encantados, pues la limpieza es

evidente, y después visitamos la escuela. En una cabaña alargada hay unos 40 niños sentados en bancos divididos en tres grupos por edades, tres maestras y tres pizarras. Nos cuentan que no sólo es el colegio del poblado, sino que también vienen niños de aldeas distantes que tienen que recorrer mucho camino para llegar cada día a la escuela.

Más adelante llegamos a una aldea **palaung** con grandes cabañas donde conviven varias generaciones de la misma familia. Sus mujeres llevan unos anchos cinturones metálicos y se las ve lavar y fregar en la fuente y faenar en el campo con ellos. A las afueras de este poblado nos espera el coche que nos devuelve a Kengtung finalizando así los dos días de trekking.

Irremediamente el viaje por Myanmar se acaba, pero si algo recordaremos de este país, no será solamente sus paisajes y monumentos, sino el mayor tesoro que posee: sus gentes.

